

llar manera para passar; pero en fin hallaron una canoa quebrada, é aderesçaronla lo mejor que pudieron, y en dos dias que estovieron allí passaron el ancon, é fuéronse su camino muy fatigados de la hambre, é los más yban hinchados de las hierbas que comian; é llegaron con mucho trabaxo hasta un ancon pequeño, que estaba doce leguas adelante. Éste ancon tenia poca traviessa, que no era sino como un rio en la anchura, é allí pararon el dia que llegaron; é otro dia siguiente vieron de la otra parte un indio, pero aunque le llamaron, no quiso venir, é se fué: é volvió á la tarde é truxo consigo un chripstiano, que se llamaba Figueroa, y era uno de los quatro que avian enviado el invierno passado á ver si podian aportar á tierra de chripstianos, como ya queda dicho. É luego passaron el indio y el chripstiano donde los nueve estaban: é allí les dixo cómo los otros tres compañeros se avian muerto, los dos de hambre, y el otro avian matado los indios; é les dixo cómo avia topado con un chripstiano que llamaban Esquivel, que solo avia escapado de las dos barcas del gobernador é de Alonso Enriquez, comiendo carne de los que se morian, é que todos los demás eran muertos de hambre, é algunos dellos comiéndose unos á otros; é que la barca de Alonso Enriquez avia dado al través donde estos otros la avian hallado, como queda dicho. É que viniéndose la costa adelante, topó el gobernador con ellos, que aun venia en su barca por la mar; é cómo los vido, determinó de echar toda su gente en tierra para que se fuessen junto con la costa, porque la barca fuesse más ligera, é porque ellos yban fatigados de la mar é no llevaban cosa alguna que comer, é quel se avia quedado en la barca á vista dellos, para quando oviesse algun ancon ó rio passarlos á todos en la barca: é que assi llegaron al ancon ques dicho que

creian ques el del Espíritu Sancto; é allí el gobernador passó la gente toda de la otra parte del ancon, y él se quedó en la barca, que no quiso saltar en tierra, é quedaron solamente con él un piloto que se llamaba Anton Perez, é un page suyo que se decía Campo: é que assi cómo anochesció, vino un Norte muy reçio que los llevó á la mar, que nunca más se supo dellos; é quel gobernador yba muy flaco y enfermo é lleno de lepra, é los que con él yban no estaban muy reçios, por lo qual es de creer que la mar los comió; é que toda la gente que allí avian quedado se avian entrado por çiertos paludes é anegadiços que allí avia, é por la tierra adentro, cómo gente sin remedio, donde todos murieron aquel invierno passado de hambre é de frio, é comiéndose algunos dellos á los otros, cómo es dicho. É no les supo decir otra cosa sino quel Esquivel andaba por allí, que lo tenían unos indios, é que podria ser que presto lo viessen; pero dende ahí á un mes, poco más ó menos, se supo que los indios con quien estaba, le avian muerto porque se avia ydo dellos, é que salieron trás él é que lo mataron.

Allí estovieron con este chripstiano un rato, oyéndole estas malas nuevas ques dicho; é porque el indio con quien él venia no le queria dexar, fuéle forçado á yrse con él; é porque essotros no sabian nadar, no pudieron yr con ellos sino dos chripstianos, de los quales el uno era un clérigo que se llamaba Asturiano, y el otro era un mançebo nadador, porque ninguno otro sabia nadar de los que quedaban. Y estos dos fueron con intencion de traer algun pescado que les dixeron que tenían, é que tornarian á passarlos el ancon; é cómo los indios los vieron allá en sus casas, no quisieron volver con ellos ni dexarlos tornar: antes mudaron sus casas en sus canoas é lleváronse los otros dos chripstianos consigo, diciéndo-

les que luego volverian, é que yban çerca de allí por una çierta hoja quellos acostumbran coger, de que haçen çierto beverage, el qual beben caliente quanto lo pueden sufrir. Y el uno de los dos chripstianos se tornó otro dia de mañana á decirles esto, é á les traer á essotros siete chripstianos un poco de pescado que le avian dado; y estovieron allí aquel dia por la mucha neçessidad que tenían.

Otro dia siguiente vieron por la mañana dos indios, de la otra parte, que eran de un rancho é venianse á poner allí á comer çarçamoras, que las avia en algunas partes de aquella costa, é andaban á ellas una temporada, en tanto que les turan, que les saben muy bien, é les son bastimento que los sostiene quando las hay. É llamáronlos, é passaron donde estos chripstianos estaban, como á gente que los tenían en poco, é aun les tomaron parte de lo que tenían, quassi por fuerça; é rogáronles que los passassen, é assi lo hiçieron en una canoa, é los llevaron á sus casas, que estaban allí junto, é aquella noche les dieron un poco de pescado. É otro dia fueron á pescar é tornaron de noche con pescado, é les dieron una parte dello; é luego otro dia siguiente se mudaron é los llevaron consigo, de manera que nunca más pudieron ver á los otros dos chripstianos, que los indios avian llevado.

¡Inmenso Dios, qué trabaxos tan exçesivos para tan corta vida como la del hombre! ¡Qué tórmentos tan inauditos para un cuerpo humano! ¡Qué hambres tan intolerables para una persona tan flaca! ¡Qué desaventuras tan extremadas para carne tan sensible! ¡Qué muertes tan desesperadas para un entendimiento tan raçonable! ¿Con qué pagaron los capitanes é ministros destos viages, que tan engañados é burlados llevaron á tantos tristes á morir de tales muertes? Puédese responder que ellos los pagaron con sus

mismas cobdiçias, que dieron crédito á sus palabras.

Ya sabemos que Pamphilo de Narvaez nunca estuvo en aquella tierra, adonde pensó llevar esta gente, pensando ser señor é gobernador, é paréçeme que á sí solo no supo gobernar. ¿Puede ser mayor liviandad que escuchar é seguir tales adalides? Y ved qué tan diestros eran sus pilotos, que tampoco supieron dónde yban ni dónde estaban, quando á aquella tierra passaron!... É assi acabaron los hombres de la mar como los de la tierra con malas muertes, sin entenderse los unos ni los otros.

Morir en una batalla muchos, ó anegarse en un viage, porque se perdió la nao, por tiempo ó por otro caso fortuito donde muchos peresçieron, ó con una pestilencia terrible é presta, todas estas cosas son de mucho terror y rigurosas é infelices á los que las padescen; mas aun en aquestos males hay alguna parte de bien, porque el que muere en la batalla ó va á la guerra, si es chripstiano va confessado é dexa fecho su testamento é ordenada su ánima, é continúa la guerra, sirviendo á su príncipe: é aqueste tal puede morir en estado é camino de salvaçion, pues ques mandado de su rey ó señor, á quien ni puede ni debe faltar, sin caer en vergüença ni incurrir en culpa de mal vassallo ó criado. El que se anega, como es dicho, antes que principie su navegacion ni entre en la mar, se confiessa é comulga é ordena su ánima, como cathólico, é despues sigue su camino, si es mandado, por cumplir con lo que debe; é si es por su motivo, si es mercader, ó le conviene por otras causas justas, que tienen disculpa honesta, aunque la muerte se atravesse, é tambien por buscar de comer sin perjuicio de terçero. Y si, como es dicho, la muerte fué pestilencial é arrebatada, tambien dá Dios en tal caso, por su clemencia, tiempo para reparar sus

ánimas á los que assi mueren. Mas aquestos sin ventura, que con tantos é tan diversos géneros de muertes padescieron, ¿qué se les puede igualar con traerlos su mala dicha é pecados á comerse unos á otros, é á morirse rabiando de hambre é de sed, é de otras enfermedades é trabaxos, nunca por hombres padescidos ni tan continuos?

Yo os digo, cavallero pobre, ó hidalgo nesçessitado, ó artesano de mal reposo, ó villano mal aconsejado, que vosotros é todos los que destas calidades os hallastes en esta armada, que tenés justa paga de vuestro mal acuerdo. Porque al pobre cavallero fuera más seguro estado el que se tenia, sirviendo á otros mayores: y al escudero exercitándose de manera que si no le pudiera bastar su hacienda, bastara él á ella; y al artesano no desamparar su officio, ni al villano su arado; porque en el cavar y en las otras labores y agricultura, que dexó por venir á las Indias, avia más seguridad y quietud para el cuerpo é para el ánima, que no escoger una liviandad tan notoria é peligrosa como hicistes en seguir á Pamphilo de Narvaez. De Cuba supiera él muy bien deçiros lo que hay en ella é dónde anduvo; pero adonde os llevó, él no lo sabia, ni fué adonde pensaba yr: é ya que fuera, tampoco lo avia visto, ni sabia lo que era aquello que buscaba, sino que quiso dexar su reposo por mandar. Y si á sí solo desasosegara, no fuera tan cresçido el daño; pero de su invencion é mal consejo os cupo tanta parte como á él, pues ni él escapó de la muerte, ni dexó de dárosela á todos.

Haçedme agora saber, los que aveys leydo, si oystes ni supistes otra gente tan desdichada ni tan trabaxada ni tan mal aconsejada. Buscad essa peregrinacion de Ulixes, ó essa navegacion de Jasson, ó los trabaxos de Hércules, que todo esso es ficciones é metáphoras, que entendidas como se deben entender, ni hallareys de qué os maravillar, ni son comparacion igual con los trabaxos destos pecadores que tan infelice camino é fin hicieron. É qualquiera de todos estos padesció más que los tres capitanes ques dicho, aunque con ellos pongays á Perseo con su Medusa, si por estos passos anduvieran questos anduvieron.

¡Oh maldito oro! ¡oh thessoros é ganancias de tanto peligro! ¡oh martas çebellinas! Bien creo yo que si al presçio questos ovieron aquella manta (que ha dicho la historia que se le quedó á Narvaez á vueltas de aquella pedrada) se alcançassen estos enforros cotidianos que los inviernos usan los príncipes é señores principales en Europa, que las tendrian en más; pero essas cómpranse con dineros, y estotras con sangre é con las vidas, é aun no las pudieron sacar ni traer de entre aquellas gentes salvages.

Tornemos á la historia, que no avemos llegado al cabo, aunque de la gente de Narvaez ya no nos quedan sino tan pocos hombres de todos quantos llevó, como se ha dicho de suso, é como lo oyrés en el capítulo siguiente, procediendo en la mesma relacion de aquel cavallero Álvar Nuñez Cabeça de Vaca é sus consortes.

## CAPÍTULO IV.

En el qual se cuentan otros trabaxos é cautiverio que padescieron estos hidalgos Álvar Nuñez Cabeça de Vaca é Andrés Dorantes é Alonso del Castillo é un negro; é cómo se juntaron todos quatro é determinaron de morir ó salir de entre aquella mala generacion de indios á buscar tierra de chripstianos, é lo que les subçedió, procurando de seguir su buen desseo.

Como un capitan ú hombre de reputacion ó persona de las que destas partes é Indias van á España (y en espeçial los que van á pedir gobernaciones é nuevas conquistas, é saben medianamente menear la lengua para allegar gente) se pone á derramar palabras entre los que no lo entienden, todos los tales que le escuchan piensan que todo quanto acá hay, sin que quede isla ni palmo ni rincón de la Tierra-Firme é de las Indias, lo sabe é lo ha visto y andado y lo tiene muy bien entendido (é aun no dexan essos tales predicadores de hablar en todo), ó aquellos indottos oyentes se le figura y creen que las Indias serán como un reyno de Portugal ó de Navarra, ó á lo menos una cosa recogida é breve terreno, donde todos los que acá están saben los unos de los otros é se pueden comunicar con la facilidad que dende Córdoba á Granada ó Sevilla, ó quando más léxos dende Castilla á Vizcaya. Y de aqui resultan unos sobrescriptos de cartas que por acá vienen de las ignorantes madres é mugeres que buscan y escriben á sus hijos é maridos, é otros á sus parientes, é diçen assi: «Á mi desseado hijo Pero Rodriguez, en las Indias»; ques como si dixesse: «Á mi hijo Mahoma, en África, ó á Johan Martinez, en Europa;» ó lo mesmo que si dixera en el otro mundo. Porque todos los que algo sienten del asiento del mundo é su geographia no dexan de sospechar que esto de acá sea tan grande como las dos partes que digo del mundo y el Asia con ellas, é otro nuevo mundo, como algunos lo nombran, *Orbe Novo*: y yo le

llamo, como he dicho otras veçes en estas historias, una mitad del mesmo mundo en que África, Europa ni Asia no participan. Assi quiero deçir que tan á escuras vienen muchos á estas Indias como los sobrescriptos que he dicho, sin entender ni saber á dónde van: y destos tales topó Narvaez é hallan otros capitanes quantos quieren, ó á lo menos más de los que han menester, porque la pobreza de los unos, é la cobdiçia de los otros, é la locura de los más no les dexa entender lo que hacen ni á quién siguen. Verdad es que á vueltas dessos vienen algunos que mejor fundan sus propósitos é camino, porque son mandados del Príncipe ó por otras causas más allegadas á raçon y excusables. Pero porque seria posible que tambien fuesse engañado el Príncipe como el pobre compañero, he mirado en una cosa, que no es para que ninguno la olvide; y es que quassi nunca Sus Magestades ponen su hacienda é dinero en estos nuevos descubrimientos, exçepto papel é palabras buenas, é diçen á estos capitanes: «Si hiciéredes lo que deçís, haremos esto ó aquello, ó haçérseos han merçedes». É dánle título de adelantado ó gobernador, con liçençia é poderes que vaya adonde se ofresçiere por una capitulacion, en fuçia de la ignorancia de los que lo han de seguir con sus personas é bienes, al sabor de sus falsos blasones. É despachado de la córte, viénese á Sevilla con menos dineros de los que querria; y en tanto que un atambor por una parte é un frayle ó dos é algunos clérigos, que luego se le allegan só color de la conver-